

cado Cambacéres, volviéndose á sus compañeros y á dos comisarios municipales, que se practiquen semejantes vejaciones con quien no está declarado reo : no es esta la voluntad de la Convencion, ni hace mucho honor á la municipalidad semejante conducta. — Uno de los municipales ha respondido ciertas palabras vagas y altisonantes, que no han satisfecho al diputado, quien ha añadido : De aquí á una hora habrá ya resuelto la Convencion lo que juzgue mas conveniente, acerca de esta despreciable contienda entre un preso y sus centinelas. — El municipal ha bajado la vista sonrojado, y volviéndose á su camarada, ha dicho en voz baja, aunque perceptible : Es un tirano este Cambacéres. Mucho peor todavía, ha respondido el otro, que es un *moderado*. Luis al oirlo, no ha podido ménos de sonreirse. Habiendo salido del cuarto la diputacion convencional, he

querido entablar de nuevo nuestra anterior conversacion; pero en vano, porqué el deseo de ver y de abrazar á su familia, había embargado enteramente la imaginacion del rey, distra-yéndole de los negocios. Así es que solo ha hablado del carácter magnánimo de la reina, de las virtudes de madama Isabel, de las gracias de la jóven María Teresa, y del talento y gracejo del niño Cárlos. Despues hemos hablado del abate Fermont y de su alumno, á quien el rey ha elogiado, y en seguida me ha preguntado por Toulan, cuyo arresto sabía ya, añadiendo : La víspera misma de su desgracia le prohibí emprender cosa alguna en mi favor, porqué me rezelaba un mal resultado, y porqué no se deben arriesgar tan grandes golpes, sin tener cien mil hombres por una parte, y cien millones por otra.

## DIA 15.

He empleado la mitad de la noche en examinar un legajo de documentos relativos al proceso del rey, y en leer varios dictámenes por escrito, publicados por ciertos representantes, que en mi entender han abusado en gran manera de la elocuencia y de la lógica. Efectivamente, esta última, que debe encaminarse á rectificar las ideas y coordinarlas metódicamente, ha venido á ser por medio de estos espíritus falaces y tumultuarios, el conducto del sofisma ó el instrumento de la ambicion; y el colorido seductor de la elocuencia no ha servido mas que para disfrazar los pensamientos mas feroces y los razonamientos mas antipolíticos. Estos facciosos respiran en todos sus escritos la pasion furiosa que los anima: encarnizados y violentos acometen á un

monarca vencido, ante quien se prostaban humildemente en otro tiempo. ¡Y estos mismos se consideran dignos jueces! ¡estos se llaman amigos de la libertad! Abuso culpable! error lastimoso! La justicia es una deidad severa, y al mismo tiempo compasiva, que busca la inocencia con el mayor zelo, y encuentra al delincuente con pesar. La libertad no es una furia, que agita las antorchas ardientes ó empuña el acero; sinó la hija de la naturaleza, emanada de la divinidad, que solo concibe nobles pensamientos, ejecuta sublimes acciones, y por medio de la virtud encamina á los hombres á la felicidad.

El sueño me reproducía estas ideas que me habían ocupado al quedarme dormido, cuando Freedman ha entrado á despertarme para poner en mis manos una esquila, en que un sugeto pedía abocarse conmigo inmediatamen-

te, para conferenciar sobre el asunto que me ocupaba. Le he mandado entrar, y se me ha presentado una persona desconocida.

Luego que nos han dejado solos, he sabido que era Dumouriez, no sin alguna sorpresa, pues le contemplaba en el campo de batalla, cuando él se hallaba de incógnito en Paris tramando una conspiracion. No sé cómo es, que nunca he podido estimar á este hombre, á pesar de su amabilidad y del donaire con que se esplica: le suponen ademas tan hábil diplomático como militar valiente, y hasta ahora nunca me ha dado motivo de queja. Mi antipatía no dejará con todo de tener algun fundamento; y este es, sino me engaño, el haber descubierto, que Dumouriez reúne á un talento despejado mucha falsedad de corazon. Por la conversacion siguiente se verá, que no me he equivocado en mi juicio.

DUMOURIEZ. Mucho apreciaría la casualidad que me proporciona ofrecer mis respetos á la persona que mas estimo en Francia, si el motivo que me trae, no disminuyese el precio de este favor.

MALESHÉREES. ¿Puedo saber, caballero, con quién tengo la honra de hablar?

NUM. Soy uno de aquellos hombres desgraciados, que no tienen voluntad propia. (*En esto baja la vista, como sonrojado por lo muy extendido de su reputacion.*) Se adelanta muy poco, ha añadido, en trocar el bien sólido de una vida oscura con los ruidosos inconvenientes de la celebridad. Soy Dumouriez. (*Ha pronunciado el nombre con una negligencia afectada, que he fingido no haber observado: mi indiferencia ha sorprendido, y aun ocasionado un ligero disgusto al general.*)

MAL. Sírvase Vd. pues decirme el

motivo de la visita, con que me honra Vd., ciudadano general.

DUM. Ciudadano!... creía yo que el señor de Maleshérbes pronunciaba muy rara vez semejante palabra, y á la verdad es cosa dura ser partícipe en este título con.... (*vacilando*) el ciudadano Marat.

MAL. Rousseau lo tomó tambien.... Finalmente, evitemos rodeos; ¿en qué puedo servir á Vd., señor general?

DUM. Antes de todo debo alabar el zelo heroico que anima á Vd. á defender al rey, cuando están conjurados contra él la cobardía y la traicion. En verdad estoy complacido de ver al rey mas desventurado, cliente del hombre mas virtuoso.

MAL. Si no fuese un militar quien me habla, creería que intentaba engañarme, puesto que me adula.

DUM. La opinion pública, que jamas adula, está de acuerdo conmigo en este

punto. (*Un intervalo de silencio.*) Cuando pidió Vd. como una honra el que se le permitiese defender al rey, fué sin duda con intencion de libertarle de los inminentes peligros que le amenazan.

MAL. Mi intencion ha sido manifestar la verdad á la Convencion que le juzga, y á la Francia que juzga á la Convencion. De esta demostracion tan fácil dimanaria necesariamente la inocencia y el triunfo del rey.

DUM. Ese raciocinio es conforme á las esperanzas de Vd.: permítame Vd. reflexionar segun mis temores. De la verdad demostrada resulta forzosamente la inocencia de Luis, y por consiguiente su condenacion.

MAL. Si no confiesa Vd. que los individuos de la Convencion son sumamente perversos, ¿qué otro dictado podré darle á Vd.?

DUM. ¡Ojalá pudiese yo merecer el

mas injurioso! pues aun á costa de mi honor salvaría la vida del que fué mi rey.

MAL. Tambien lo fué mio, y no ha dejado de ser mi amigo.

DUM. Con eso hace Vd. su panegírico y el de Vd. Yo tambien me considero digno de haber sido su amigo, y vengo á acreditarlo.

MAL. Usted?

DUM. Aunque esa admiracion es una injusticia, solo responderé á ella, probando que no la merezco. Hablemos francamente: el rey será condenado.

MAL. Vd. me estremece. Pues ¿por qué razon?....

DUM. Repito que será condenado, si continúa la causa, y es preciso cortar-la á toda costa.

MAL. Y ¿qué medios podrán oponerse á un poder, tanto mas despótico, quanto mas moderno é incierto, y que puede llegar á ser terrible por timidez?

DUM. Precisamente esa misma timidez llevará al cadalso al monarca. Los que han de votar, están amenazados con el puñal, y ¡hay tan pocos que prefieran ser víctimas á ser verdugos!

MAL. Y qué podrá hacerse?

DUM. En manos de Vd. está la suerte de Luis.

MAL. No entiendo á Vd. (*Mi alteracion involuntaria alienta á Dumouriez.*)

DUM. Todo se reduce á la siguiente cuestion: ¿Teme el rey la muerte?

MAL. El rey solo teme obrar mal.

DUM. En eso estamos conformes; pero aun no ha respondido Vd. á mi pregunta.

MAL. Señor general, el rey es hombre.

DUM. Es decir, sensible: ama á la reina y á sus hijos; le corresponden, y por consiguiente debe tener apego á la vida.

MAL. Me ha entendido Vd. mal. Si

el rey fuese uno de los filósofos del día, pudiera terminar sus calamidades dándose la muerte; pero es cristiano, esto es, tiene resignacion, y sabría recibir la muerte sin temerla.

DUM. En un cadalso?

MAL. El cadalso se convierte en altar, cuando sube á él un inocente.

DUM. Su sangre aumentará los sentimientos y venganzas, y será el origen de infinitos males.

MAL. Por evitarlos se ha humillado el rey á defenderse, pues ántes pediría verdugos que jueces, si no pendiese de su suerte la de tantos franceses, y acaso la de toda la generacion presente.

DUM. Entre sus acusadores no conozco verdugos; pero sí jueces.

MAL. Como quiera que sea, ya le he dicho á Vd. que está resignado.

DUM. Permítame Vd. que le diga, que no puede disponer de su vida, si nó que debe defenderla y conservarla.

MAL. Ya le he insinuado á Vd., que procurará libertarse del puñal, si es posible.

DUM. Pues yo vengo á ofrecer á Vd. el medio.

MAL. Puede Vd. confiármelo?

DUM. Escuche Vd.: es indudable que la debilidad del rey, á mas de ocasionar su prision y el peligro de una causa criminal, le ha acarreado un envilecimiento incompatible con el trono, aun suponiendo que le quisiese sostener algun partido. Tambien es cierto, que la anarquía hace diariamente tales progresos, que en ménos de medio año habrá acabado con la patria, si una mano tan diestra como firme no le opondrá la prudencia de la ley y la firmeza en la ejecucion. Para conseguir este objeto, en que consiste la salvacion de la patria, basta una palabra de Luis. Pronunciada esta, la anarquía cesará, la Convencion nacional depon-

drá su espíritu sanguinario, y se hará digna de representar el primer pueblo de la tierra : la nación, feliz con una libertad racional, gozará de sus derechos, sin olvidar sus deberes : los reyes confederados pedirán la paz : se establecerá un Gobierno vigoroso, se arraigará en este suelo ensangrentado con las disensiones, y el primer acto de su poder será la libertad del rey y de su amable familia.

MAL. Hé aquí una perspectiva muy halagüeña. Veamos ahora, cuál es la palabra que se exige al monarca, para que esto llegue á realizarse.

DUM. Solo se pretende legalmente, lo que está ya conseguido con la fuerza : que abdique.

MAL. Que abdique ! (*Un ligero intervalo de meditación.*) Luis XVI, aun en el día que está amenazado de la seguridad, no faltará á los deberes de su conciencia y de la justicia, comprando una

vida ignominiosa á costa de la probidad y del honor.

DUM. (*Después de un largo silencio.*) ¿Por ventura tendrá Vd. la sinrazon de creer que hablo en favor del duque de Orleans?

MAL. Francamente; así lo he creído.

DUM. Tal vez no sería tan grande la repugnancia de Vd., si oyese nombrar al que....

MAL. No lo podré oír sin rubor; y sea quien quiera, ¿podrá ménos de intentar, que Luis XVI falte á sus deberes? Señor general, el rey sabrá morir; pero no deshonorarse.

DUM. Reflexione Vd. que le preparan el cadalso.

MAL. (*Con vehemencia y enojo.*) Puesto que pone Vd. la cabeza del rey en pública subasta, fije Vd. el precio, de modo que solo perjudique á los intereses, sin ofender la conciencia y el pundonor.

DUM. (*Sonrojado, continúa con afectada dignidad.*) Disculpo, y aun respeto el zelo de Vd., y solo siento que ha de ser poco útil al rey.

MAL. El rey es el juez único de esta contienda, y cree que le soy útil siguiendo sus intenciones y los principios de mi conciencia.

En esto me ha dejado Dumouriez, y á pesar de su urbanidad cortesana, he conocido que iba enfadado. Despues ha procurado varias veces picar mi curiosidad acerca del sugeto por quien se interesaba; y aunque interiormente deseaba yo saber su nombre, no lo he manifestado. Voy ahora al Temple, zeloso de haber perjudicado al rey con un zelo indiscreto.

DIA 16.

Con arreglo á la promesa de Cambacères, ha logrado el rey plumas, papel

y tintero, con lo que está sumamente contento; y segun me ha dicho, se ocupará en apuntar varias notas relativas á su causa, que conserva en la memoria. Me ha dado á leer un plan de su testamento, que había confiado al abate de Fermont, y que le ha devuelto este digno eclesiástico. No he podido enterarme de este documento sin entermecerme. Mirado á los ojos de la filosofía, tiene un sabor de supersticion; pero ¿quién ignora que las personas sensibles y de un carácter débil propenden á la mística; y que es otra de las ventajas de la religion proporcionar consuelos efectivos á los que tienen la fortuna de creer en sus promesas? Los frios cálculos de la filosofía que todo lo desmenuza y analiza, nunca equivaldrán á las dulces ilusiones, que por medio de los milagros y los misterios trasladan á los corazones sencillos y crédulos á una region llena de



los hechizos de la suprema felicidad.

Aunque se ha permitido al rey que hablase con sus hijos, ha sido bajo la condicion de que estos no volviesen á ver á su madre ni á su tia, hasta la conclusion del proceso. En esta cruel alternativa, ó de no verlos, ó de privar á la reina de su presencia, Luis ha preferido padecer solo, diciéndome: Este sacrificio me prepara para otro.

— Así lo temo yo tambien, por mas que horrorize la idea de ver morir á un inocente en el cadalso. Se habla de una mediacion de las potencias extranjeras y de la deportacion á España. Entre tanto el rey se ocupa ménos en estos asuntos, de que pende su suerte, que en idear medios para corresponderse con su familia. Clery le ha proporcionado ya algunos; y en verdad es digno de lástima un monarca, empleado en estas intrigas domésticas, para conseguir la libertad de recibir ó

escribir una carta. ¡Qué miserable es este rigor de la municipalidad! tratando de envilecer al rey, se envilece á sí misma; y al paso que todos le compadecen, detestan á aquella.

Cuando me ocupaba en registrar un legajo de papeles, ha venido á interrumpirme el rey, y sollozando me ha enseñado un naipe, en que madama Isabel ha señalado algunas palabras con un alfiler. Despues de besar la carta y estrecharla en su pecho, ha dicho el desventurado monarca suspirando: Infeliz hermana!.... qué ternura! El mayor sentimiento que tengo, es verla participar de mis desgracias.

Clery ha ideado el medio de entablar entre los presos una correspondencia frecuente y segura. Desde la ventana de madama Isabel, perpendicular á la del rey, se descuelgan fácilmente hasta el cuarto del criado las cartas atadas con un bramante: con

este mismo ardid le ha enviado un tinterillo y algunos pliegos de papel. Luis se interesa mucho mas en esto que en el proceso, cuyo éxito confía á mi cuidado.

Freedman acaba de entregarme el mensaje siguiente, que han traído á casa estando yo fuera.

DELIBERACION  
DEL CUERPO DIPLOMÁTICO,

RESIDENTE EN PARIS,

EL MES DE DICIEMBRE DE 1792.

*(Documentos justificativos, núm. 15.)*

« Considerando los embajadores extranjeros residentes en Paris, que interesa al decoro de las potencias que representan, igualmente que á su propia reputacion, no mostrarse indiferentes

en la causa entablada contra Luis xvi, ántes rey de los franceses; han resuelto acceder á la solicitud del ciudadano Dumouriez, general de los ejércitos franceses, reducida á que se convoque un congreso especial, compuesto de los susodichos, á fin de tratar de los medios mas oportunos para terminar el negocio de que se trata, de un modo honroso á la nacion, ventajoso á Luis xvi y satisfactorio para los mismos embajadores.

En consecuencia se ha convocado dicho congreso, y se juntará en una sala de la posada del señor embajador de España, el cual enviará á las personas que hayan de asistir á dicho congreso, un extracto de la presente deliberacion.

Paris, 15 de diciembre de 1792.

Firmado : El caballero OGÁRIZ,  
encargado de los negocios de  
España. »

Acompañaba á este mensaje una carta de convite, cuyo sobrescrito era: *Al ciudadano Lamoignon-Malesherbes, defensor espontáneo de Luis XVI.* Está señalado el día 19 para la reunion del congreso.

## DIA 17.

El espíritu de partido se manifiesta mas y mas en la asamblea. Los amigos del duque de Orleans, que intentan sacrificar al rey, son contradichos y rechazados por los republicanos, que piden el destierro de los Borbones. Los partidarios de una y otra faccion disfrazan los motivos secretos de su ambicion y venganza, bajo el pretexto del bien general. Nunca ha estado la patria mas abandonada ni mas ofendida, y jamas se ha pronunciado tanto su nombre como ahora. Los que se titulan libertadores de ella, son parecidos

á los sacerdotes de Teutates, que pedían á gritos la sangre de las víctimas humanas, para inmolarlas á su infernal deidad.

Luis lee con serenidad todas las sátiras que se publican contra él, y sobre todo le interesan el *Monitor* y el *Diario de la tarde*, que envía por la noche á las princesas, valiéndose del ardid de Clery; y á las mismas escribe dos veces al día, teniendo gran cuidado en quemar sus respuestas.

El exámen de las piezas del proceso continúa con tanta exactitud como celeridad. El gran talento y luces de Tronchet, y el zelo de Deseze, suplen mi incapacidad y la lentitud propia de mis años.

## DIA 18.

Aunque era mi dictámen no participar al rey la conferencia que tuve con Dumouriez, ni la deliberacion de los

embajadores, el señor de Fermont, convidado tambien por estos, ha opinado que el rey debía saberlo todo, para que nos comunicase sus intenciones sobre el particular. En consecuencia habiéndoselo hecho todo presente á Luis, me ha respondido en estos términos: «No me hable Vd. de Dumouriez: es un malvado, un traidor, de cuyos artificios desconfiaría tanto, si fuese republicano, como desconfié siendo rey, y como desconfío hoy dia viéndome proscrito. No lo dude Vd.: ese sacrificará al duque de Chártres con la misma facilidad que ha abandonado al duque de Orleans y á mí. Le verá Vd. adular á todos los partidos y abrazarlos para aniquilarlos despues, hasta que él mismo perezca víctima de su falsedad. Por lo que hace al congreso de los embajadores, debe Vd. asistir á él, aunque las deliberaciones diplomáticas no me sacarán de este sitio.

Ahora conozco una verdad que me repetía varias veces mi padre, á saber, que los reyes no tienen parientes ni amigos. El rey de España, mi primo, y el emperador mi cuñado, me verán subir al cadalso, y al dia siguiente pedirán aliarse con la nueva república. Y ¿quién sabe si el gabinete de san James está atizando la conclusion de mi causa? Jorge III no me perdonará fácilmente que yo haya arrancado á la América setentrional de su monopolio, y el duque de Chártres es amigo íntimo de Pitt.»

He recibido del señor de Bertrand, exministro de marina, y ahora emigrado en Lóndres, varios documentos interesantes en favor de Luis XVI. La defensa de este monarca, hecha con la mayor solidez por Malouet, el discurso de Lally-Tolendal, escrito con la elocuencia vigorosa que caracteriza á este célebre orador, y la proclama di-

rigida á los franceses por el caballero de Gráves, me han convencido plenamente de la inocencia del rey. Si á esto se añade el folleto de Nécker, el elocuente discurso de Vergniaud y las sensatas observaciones de Rabaut de Saint-Etienne, quedan completamente refutadas las relaciones de Mailhe y de Valazé, é ilustrado hasta la evidencia este negocio, tan importante y desgraciado.

## DIA 19.

Asistiendo al congreso de los embajadores con el abate de Fermont, he sabido que se había señalado el día para la discusión sobre el destierro de la familia real. Este triunfo de *la montañá*, que solo ha tratado de favorecer á Orleans, me hace temblar. Eterna Providencia! protege al infeliz monarca.

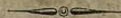
Acabo de salir del congreso, asom-

brado de lo que en él he visto y he oído. No hay remedio; mi desgraciado rey está perdido: los proyectos de Dumouriez tienen partidarios, y los crímenes de Orleans defensores. A escepcion del caballero Ocáriz, que es imparcial, sensible y juicioso, todos los demas diplomáticos no tratan mas que de especular sobre los desórdenes de mi patria, para aumentar el poder y las riquezas de la suya. De aquí infero que los ausilios prometidos á los príncipes emigrados son quiméricos; que las amenazas del emperador se encaminan mas á enriquecerse que á salvar al rey; que las esperanzas del partido de Toulan, como me ha referido el señor de Fermont, eran vanas é ilusorias; y que el objeto de la confederacion al parecer existente, no es restablecer el orden en Francia y volver á Luis la corona, sinó repartirse este suelo infeliz y ensangrentado.

¡Detestable gabinete que sostiene el genio devastador de Pitt, horror de la naturaleza, azote de la sociedad, enemigo del género humano! ¡ojalá que los crímenes que has cometido, y los que estás preparando, hagan recaer sobre ti todas las desgracias! ¡Quiera el cielo que la Europa conociendo sus verdaderos intereses, lleve á tu isla el incendio y la devastacion; y que lanzando en tus áridas playas numerosos ejércitos, te arroje del trono en que te enseñoreas como el primer pirata de los mares! Tu existencia es una calamidad que parece acusar á la divina Providencia, y tu ruina la justificaría.



## NOCHE NONA.



DIA. 20.

MIÉNTRAS la Europa suspensa fija sus ojos en el drama inaudito que se está representando en Francia, y mientras el Altísimo que no se desentiende de este espectáculo, permite su desenlaze á las causas segundas, que son las pasiones humanas; Paris, en cuyo seno se está tramando, lo mira con poca atencion. No hay impulso extraordinario que al parecer aumente el movimiento diario, uniforme y continuo de esta gran poblacion. Todo se reduce al flujo y reflujó periódico de pensamientos, palabras y acciones que componen su existencia. El adminis-